



LA VID Y LOS PÁMPANOS

Juan 15:1-17

EN LA NOCHE ANTERIOR A SU MUERTE EN LA CRUZ JESÚS EXPLICA A SUS DISCÍPULOS QUE EL PÁMPANO DEBE ESTAR RECIBIENDO LA SAVIA QUE FLUYE DE LA VID PARA QUE, A PARTIR DE LA VIDA DE LA VID, ELLOS PUEDAN FRUCTIFICAR

IDEA CENTRAL

{ *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."* }

JUAN 15:5

Nos acercaremos al texto para extraer tres ideas principales. Lo que ellas pretenden es enseñarnos cómo dar fruto en la vida cristiana:

- I. DESESPERAR DE NOSOTROS MISMOS
- II. CONFIAR EN JESUCRISTO (permanecer)
- III. ENTENDER EL FRUTO.

I. DESESPERAR DE NOSOTROS MISMOS

"porque separados de mí nada podéis hacer ("sin mí") (v.5b).

Jesús al contar esta metáfora quiere que veamos la imposibilidad de que los pámpanos produzcan uvas si no están ligados a la vid, es decir, a Él. Aunque la propia metáfora lo ilustra elocuentemente, parece que Jesús quiere grabar este principio en la mente de sus discípulos. Así leemos en el texto:

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí"; y en el v.5b "... porque separados de mí nada podéis hacer".

¿En qué sentido no podemos hacer nada?

Con esta idea se destruye la concepción de que existan tal cosa como "buenas personas", o de que haya alguna virtud en el hombre aparte de Dios.

La parábola que estamos tratando desecha las reflexiones filosóficas sobre la virtud natural; los agónicos esfuerzos de la religión; los miles de libros de autoayuda y las secciones terapéuticas de nuestro tiempo. **Pues aparte de Jesucristo somos incapaces de fructificar. En nosotros mismos no existe ni el querer ni el hacer la voluntad de Dios.**

En la Edad Media muchos teólogos sostenían que el ser humano debía hacer su parte para que Dios les ayudara. La idea era que si tu hacías lo que estaba en tus manos, Dios intervendría. Esto implicaba que el hombre tenía cierta autonomía para actuar y que, al hacerlo, Dios completaría el resto. Sin embargo, Jesús presenta una visión más pesimista sobre nuestra capacidad: *"porque separados de mí nada podéis hacer"* (Juan 15:5b).

APARTE DE JESUCRISTO EL HOMBRE NO PUEDE SER NI HACER NADA QUE PUEDA CONSIDERARSE – DE UN MODO REAL Y ESPIRITUAL – BUENO.



LA VID Y LOS PÁMPANOS

Juan 15:1-17

Nadie mejor que Lutero para hablarnos del hombre en el pecado:

- *“Es verdad que el ser humano, siendo un árbol malo, no puede sino querer y hacer lo malo” (contra el escolasticismo, tesis 4).*
- *“Por naturaleza el ser humano es incapaz de querer que Dios sea Dios; al contrario, quiere él mismo ser Dios y que Dios no sea Dios” (tesis 17).*
- *“Sin la gracia de Dios todo lo que el hombre hace es pecado” (tesis 21).*
- *“De parte del ser humano nada precede a la gracia (nada es anterior a ella), sino indisposición y hasta rebelión en contra de la gracia” (tesis 30)*

La Escritura presenta una visión pesimista de la condición humana porque es, en realidad, la puerta de entrada a la salvación. Nadie acude a Jesús si aún confía en sus propias fuerzas o cree que puede mejorar por sí mismo. El evangelio se reserva para quienes reconocen su incapacidad y desesperan de su propia justicia; solo ellos pueden experimentar su poder y dulzura. Por eso, el mensaje bíblico comienza en tonos oscuros y desgarradores, llevándonos a reconocer nuestra miseria y a buscar a Jesús, la vid verdadera en la que podemos dar fruto.

Este proceso no solo ocurre en la conversión, sino también en la santificación. Dios permite circunstancias que exponen nuestro pecado y provocan desespero, con el fin de profundizar nuestra confianza en Cristo.

II. CONFIAR EN JESUCRISTO

Para fructificar, lo primero es desesperar de nosotros mismos y abandonar la confianza en recursos externos: ni nuestro potencial, ni la obediencia a leyes, ni la afiliación a grupos religiosos, ni los especialistas son la fuente de verdadera confianza.

Jesús señala que solo en Él podemos dar fruto: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en Él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Permanecer en Jesús significa vivir en sus palabras y en su amor, palabras que nos alcanzan en nuestra desesperanza, pecado, muerte e inseguridad, y nos aseguran las promesas de Dios en Cristo. Esta palabra nos invita a orar en fe y recibir fruto abundante.

Cuando comprendemos que, sin Él, nuestra esterilidad es insalvable, nos apoyamos por completo en sus palabras de amor, como Abraham confió en la Promesa Divina pese a su impotencia. Permanecer en Cristo no depende de nuestra capacidad de hacerlo, sino de su obra consumada: su muerte, resurrección y exaltación. La fe es la obediencia pasiva de un corazón que descansa en su obra, independiente de lo que pensemos o sintamos. Este descanso en su obra nos da vigor para dar fruto, porque, fuera de Él, solo queda el vacío y la muerte espiritual. “será echado fuera como pámpano, y se secará; y los echan en el fuego, y arden” (15:6) ¡Es una cuestión seria!



LA VID Y LOS PÁMPANOS

Juan 15:1-17

III: ENTENDER (EN QUÉ CONSISTE) EL FRUTO

Jesús se refiere al fruto como una combinación de amor y obediencia sincera. Sin Él, los hombres tienden a dos errores: obedecer mecánicamente sin amor, o tener un supuesto amor que ignora los mandamientos. Pero el fruto que Jesús desea es uno en el que el amor y la obediencia se complementan.

Jesús dice: "Permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor... Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Juan 15:9-10, 12). Este fruto surge cuando el amor de Cristo llena nuestros corazones, motivando una obediencia genuina que no se basa en temor o interés, sino en el amor profundo hacia Dios y el prójimo. La "savia" que fluye de Jesús, la vid, es el amor (el Espíritu Santo) que impulsa al creyente a vivir en obediencia.

Por eso, se nos llama a reconocer nuestra incapacidad, descansar en Jesús y crecer diariamente en obediencia y amor, siempre confiando en Él y con nuestros ojos puestos en Su ejemplo.

